

CONTRASTES: LOS PAISES FASCISTAS Y LA UNION SOVIETICA

Hace casi dos años, la revista neoyorquina NEW MASSES dió a conocer un documento que había sido elaborado con el contingente de las opiniones vertidas por cerca de cuatrocientas destacadas personalidades magisteriales, hombres de ciencia, periodistas, escritores, artistas, etc., sobre lo que es la Unión Soviética y lo qué representa para la humanidad y la cultura.

Ahora, con la esencia de esas opiniones se ha formulado una serie de breves notas de contraste, a blanco y negro podríamos decir, que consideramos utilísimas como instrumento de divulgación entre nuestros lectores. De ahí que en seguida reproduzcamos tan interesante comparación entre el contenido y las consecuencias del régimen capitalista, por una parte, y del régimen socialista por la otra.

El abismo que separa a los dos sistemas económicos y sociales, no es un misterio, no es una diferencia sutil que sólo puedan percibir personas preparadas especialmente para ello. Es un abismo que a estas horas se está, literalmente, llenando de cadáveres y ruinas de lo más valioso que el hombre ha sabido crear en siglos y siglos de civilización. Y por consiguiente, todo hombre puede, y debe, darse cuenta de qué es lo que separa a los dos mundos y cuál sería la suerte de todos nosotros y de nuestros hijos si lograra imponerse, siquiera momentáneamente, el fascismo internacional.

PAISES FASCISTAS

Guerra y Esclavización


Guerra imperialista despiadada, y esclavización de los pueblos; he ahí los objetivos primordiales de la política exterior fascista. La ofensiva fascista contra la paz internacional, comenzó abiertamente con la invasión japonesa de Manchuria en 1931, la cual, seis años después, se convirtió plenamente en una guerra contra toda China. En 1935 sobrevino el ataque fascista italiano a Etiopia; en 1936, el asalto combinado de Hitler y Mussolini contra España; en 1938-39, el apoderamiento de Austria y el país de los Sudetes, mediante la táctica chantajista, que siguió después con el resto de Checoslovaquia, para no hablar del acto de rapina italiana en Albania. En todas estas agresiones, los dirigentes fascistas contaron con la colaboración directa o indirecta de los otros gobiernos imperialistas, particularmente los de Inglaterra y Francia. En el caso de España, el gobierno de los Estados Unidos ayudo a los bandoleros fascistas con el embargo de armas que decretó, mientras en el Lejano Oriente continuaba apaciguando al Japón mediante grandes embarques de petróleo y otros elementos indispensables para la guerra.

La agresión fascista y la política de apaciguamiento, culminaron al fin en una catástrofe mundial: la segunda guerra imperialista que comenzó en septiembre de 1939. En ella hemos presenciado la conquista de Francia por Alemania (en donde fue un factor principal la traición de los quintacolumnistas en el seno del gobierno y el mando del ejército), así como la conquista de Bélgica, Holanda, Noruega, Dinamarca, Rumanía, Checoslovaquia y Grecia. Simultáneamente, Bulgaria, Hungría, Finlandia y la propia Italia han quedado convertidas en poco más que mareas provincias del Tercer Reich. Al final se ha cometido el mayor crimen de todos: el ataque a la Unión Soviética, que crea una amenaza directa para los Estados Unidos, que no existía antes. Entretanto, el Japón ha continuado adelantando en su invasión de China. Por virtud del pacto tripartito que firmó con Alemania e Italia en el otoño de 1940, tiene celebrado con sus otros socios en la empresa de rapiña, una alianza militar formal.

Los gobiernos fascistas, a causa del creciente empobrecimiento de la población de sus países y de las dificultades económicas cada vez mayores que atravesian, tratan de aliviar cada día más las exigencias domésticas mediante la expansión exterior. Intentan desviar la atención de sus insatisfechos pueblos, por medio del ensanche en el extranjero, obteniendo bajas las apariencias de una aventura noble y gloriosa. Los líderes fascistas hacen un franco elogio de la guerra, catalogándola entre las mejores cosas de la vida. Mussolini ha dicho: "La guerra es para el hombre lo que la maternidad para la mujer. Nosotros rechazamos el absurdo de una paz eterna, que es ajeno a nuestras creencias y a nuestro temperamento". Su hijo Vittorio ha llamado a la guerra "el más completo y bello de todos los deportes".

Persecución de las Minorías Raciales


La subordinación y persecución de los grupos que forman las minorías nacionales y de raza, es parte constitutiva de la filosofía y el programa de los fascistas. El trato a los judíos en la Alemania nazi es, sin duda, el ejemplo más destacado. En sus desmanes anti-semíticos, los nazis han dejado atrás a los propios zares de Rusia. Los judíos alemanes, sin duda alguna que su origen racial, se han visto hoy dia privados por la ley de los más elementales derechos políticos, económicos y sociales. Han sido legradados, segregados, desterrados, boicoteados y sesinados.

Las doctrinas racistas de los nazis, contrarias a la verdad científica y los principios morales, están muy lejos de ser un motivo de orgullo en el desarrollo científico del pueblo alemán. Glorifican a los alemanes que son "aríos" puros, como seres privilegiados, superiores a todos los demás pueblos, por consiguiente con derecho legítimo a gobernar el mundo.

Por tanto, las nociones de solidaridad entre los hombres e igualdad entre las naciones, no tienen

UNION SOVIETICA

Lucha con Fines no Imperialistas


La Unión Soviética hace la guerra contra la Alemania nazi y sus aliados, en virtud de que fueron atacados. No trata de conquistar botín alguno, ya que la clase social que se interesa en obtener ganancias privadas y en explotar la riqueza de otras naciones—es decir, la clase capitalista—ha sido suprimida. El imperialismo es la etapa monopolista del capitalismo. La lucha por los mercados, las materias primas y las esferas de inversión de capital, es para el imperialismo una ley de vida. El sistema socialista, en cambio, basado en un principio totalmente diferente como lo es la producción para el consumo y no para el lucro, no puede, en ningún caso, participar en esa lucha imperialista y, por consiguiente, no la afectan las causas de las guerras mediterráneas. He ahí que la política de paz que ha permanecido siempre la URSS a lo largo de su existencia no haya sido nunca producto de debilidad. Tampoco ha venido a describir ahora el ejército nazi ni del hecho de que cuenta con soberbio territorio, ya que olvidar que el imperio zarista lo tenía mayor y sin embargo era belicoso, sino de las relaciones económicas que prevalecen en el interior del país. Estas relaciones económicas determinan también la naturaleza de las aspiraciones que persigue la Unión Soviética actualmente en su lucha y le dan a todo su esfuerzo guerrero un carácter genuinamente liberador y anti-fascista. Siempre, desde que se formó el gobierno soviético, el objetivo primario de su política internacional ha sido el mantenimiento de la paz mundial. Firmó el pacto Kellogg de paz; ingresó a la Sociedad de Naciones en donde propuso planes de desarme; al nacer la agresiva dictadura nazi, la URSS se convirtió en el principal campeón de la seguridad colectiva, tratando de unir a los pueblos y gobiernos de las democracias capitalistas para salvar la paz del mundo. Luchó en la Sociedad de Naciones por la imposición a Italia de sanciones eficaces con motivo de la guerra de Etiopia y dio ayuda material a las víctimas de la agresión fascista, lo mismo en España que en China. Frente a la audacia cada día mayor de los fascistas y la inactividad de la Sociedad de Naciones, la Unión Soviética celebró pactos de asistencia mutua con Francia, Checoslovaquia y la república popular de Mongolia.

Los gobiernos apaciguadores de Inglaterra y Francia sabotearon la seguridad colectiva, vendieron España, Austria y Checoslovaquia a Hitler y en Munich se asociaron con Alemania con la finalidad de encuadrar la expansión nazi hacia el oriente, a costa de la Unión Soviética y de algunos países pequeños. Como consecuencia de lo anterior, el gobierno soviético adoptó una línea de conducta de defensa propia y firmó con Alemania el pacto de no-agresión, en agosto de 1939. Por virtud de ese pacto, la Unión Soviética obligó a Hitler a abandonar temporalmente su cruzada anti-soviética y salvaguardó su neutralidad por cerca de dos años, en una guerra que había sido precipitada por la agresión fascista y las intrigas imperialistas de los gobiernos ingles y frances. En esos dos años de neutralidad, aumentó su potencia económica y militar, mejoró sus fronteras estratégicas, frustró los planes que querían usar a ciertos países fronterizos como puentes para una guerra contra los Soviets y llevó el socialismo a 23.000.000 más de seres humanos. Cuando finalmente, el 22 de junio de 1941, sobrevino el ataque, la Unión Soviética estaba mucho mejor preparada para enfrentársele, y en vez de que se la dejara sola en la lucha contra las legiones nazis, se le ha ofrecido ayuda por Inglaterra y los Estados Unidos.


Fraternidad Ilimitada Entre los Pueblos

En la primera semana de su existencia, el gobierno soviético expidió un decreto proclamando la igualdad y el desarrollo libre de todos los distintos grupos nacionales y raciales que había dentro de los confines de la Rusia Soviética. Siempre ha sido esa la política soviética. En la nueva Constitución de los Soviets, recientemente se reafirmó la igualdad de

(Viene de la 1er. columna)

PAISES FASCISTAS

cabida en la filosofía nazi. Y no se despacha solamente a los judíos. Los checos, eslovacos, polacos, belgas, holandeses, yugoeslavos, y en general, todos los pueblos conquistados por los nazis se ven sujetos a una persecución bárbara. En la Olimpiada de 1936 en Berlín los funcionarios nazis tacharon a los Estados Unidos de falta de espíritu deportivo, por admitir "animales veloces", esto es, negros, en las carreras. Hitler y sus partidarios consideran tanto al pueblo inglés como al francés, pueblos degenerados. A la larga, los mismos italianos y los japoneses habrían de recibir el mismo tratamiento.

Desde el punto de vista de la política interior, esta inoculación oficial de chauvinismo racial en los países fascistas, tiende a encubrir el creciente descontento de sus pueblos, frente a las dificultades económicas que padecen. Al mismo tiempo, las animosidades raciales refuerzan en el exterior la unidad de los pueblos contra la agresión fascista, a la vez que siembran en otros países las fatales semillas de totalitarismo.

Economía Monopolista Encaminada

al Lucro


En los países fascistas no ha habido cambio básico en las relaciones en materia de propiedad. Los instrumentos de producción y distribución de la riqueza se hallan todavía en manos de capitalistas individuales, lo mismo en la industria que en la agricultura, la banca o en cualquier otra sección de la economía. El poder económico determinante en la nación reside en un pequeño grupo de capitalistas reaccionarios, y sobre todo, en manos de los monopolizadores de la fabricación de armamentos. Las empresas económicas se sirven evidentemente por el estímulo de las ganancias y las sobre-ganancias, a costa del bienestar del pueblo en su conjunto.

Aunque la intervención del Estado es más extensa en los países fascistas que en otras regiones del capitalismo, esa intervención se ejerce en provecho de los grandes capitalistas industriales y los grandes terratenientes. Con ella no se han suavizado (sin muy al contrario) se han intensificado las contradicciones económicas fundamentales inherentes al sistema fascista.

Planeación Totalitaria con

Fines de Guerra


Cuauquiero que sea el grado de planeación social que existe dentro de los países fascistas, se trata de una planeación que lleva el propósito expresivo de armar al país y prepararlo para agredir a otros países. En la realidad de las cosas, esto significa planeación de la miseria, pues los trabajadores tienen que subordinar toda su existencia a las necesidades del Estado, que busca simplemente aumentar sus recursos militares. El nivel de vida y los salarios reales en Alemania, Italia y el Japón han descendido de modo incesante. A causa de esto y del programa de jornadas de trabajo más largas y aceleración de la producción industrial, la salud de los habitantes se empeora cada días más.

El comercio exterior de las dictaduras fascistas, como tenía que ser, está totalmente subordinado a sus enormes programas de armamento. La famosa declaración de Goering: "cañones en vez de mantecilla" se ha convertido en un lema fascista casi universal. Desde que estalló la guerra ha habido una reducción todavía mayor en la cantidad y calidad de los alimentos al alcance del pueblo, mientras los países conquistados tienen millones de habitantes que mueren de hambre.

La intensa actividad industrial de las naciones fascistas y el número, comparativamente pequeño, de sin-trabajo que hay en ellas, son un resultado del enorme volumen de armamentos que se fabrican y en ninguna forma de que se haya dado solución a los problemas económicos fundamentales.

La Destrucción de los Sindicatos


Uno de los primeros pasos que toma todo régimen fascista, consiste en destruir los sindicatos radicalmente. Todo patron deseja estar en condiciones dentro del régimen fascista, de explotar a los trabajadores según su libre e interesada voluntad; el Estado, que representa al conjunto de los grupos predominantes de hombres de negocios, por su parte desea desarrollar sus programas de armamento y agresión, sin el obstáculo de la menor resistencia por parte de la clase trabajadora. En Alemania es un fenómeno normal la jornada de diez y doce horas al día, desde antes de la guerra.

En lugar de los viejos sindicatos, muchos de cuyos líderes han muerto o se hallan en campos de concentración, Hitler, Mussolini y Franco han fra-

(Viene de la 2a. columna)

UNION SOVIETICA

derechos para las diferentes nacionalidades y razas de la URSS, declarándola "ley irrevocable".

La Constitución dice: "Cualquier limitación directa o indirecta de estos derechos; o a la inversa, el establecimiento directo o indirecto de cuales quiera privilegios para ciertos ciudadanos, por razón de su raza o su nacionalidad; así como toda propagación de odio, menoscabo o distinciones, que se basen en motivos raciales o de nacionalidad, será castigada por la ley". El Congreso Supremo del país tiene un Soviet—asamblea de nacionalidades—, igual en todos sentidos a la otra cámara legislativa.

Los numerosos grupos minoritarios, una vez que sus antagonismos económicos han desaparecido a causa de la seguridad y el bienestar que les garantiza el socialismo, viven ahora en feliz armonía cada uno con su propio idioma, sus propias escuelas y sus propias instituciones en general. El resultado consiste en un verdadero renacimiento de las artes y la cultura de las minorías rusas, dentro del principio general que establece que su desarrollo debe ser "nacional en la forma y socialista en el contenido".

La actitud soviética frente a los judíos, es particularmente notable, si se la considera a la luz de la larga historia de desigualdades, atropellos y asesinatos en masa, a que estaban sujetos los judíos en tiempos de los zares. Hoy día, el anti-semitismo no es solamente un crimen ante la ley, sino que en la práctica es desconocido. En toda la Unión Soviética los judíos viven sobre bases de seguridad e igualdad con sus conciudadanos, y ocupan prominentes puestos en el gobierno y en las instituciones económicas y culturales. Por último, el gobierno soviético ha establecido una Región Autónoma especial, la de Biro-Bidjan, donde todos los judíos que quieran pueden construir su hogar y desarrollar pacíficamente su propia economía y su cultura.

Socialización de la Producción y la Distribución


Si bien es cierto que todavía existe un porcentaje infinitesimalmente pequeño de empresas privadas, en la Unión Soviética la tierra, los recursos naturales, las industrias y los instrumentos de distribución son poseídos y administrados colectivamente. La colectivización de la agricultura—que tanto éxito ha tenido—o sea, la existencia actual de 28.000.000 de campesinos que manejan sobre bases cooperativas alrededor de 250.000 grandes fincas mecanizadas, constituye una trascendental revolución agraria en Rusia, sólo inferior en importancia a la revolución social y política de 1917. Es la socialización de la producción y la distribución lo que ha hecho posibles los notables progresos económicos de los Soviéticos y lo que constituye el fundamento de su poder militar.

Los recursos económicos de las repúblicas soviéticas se manejan con fines de uso y no con fines de ganancia privada. El principio básico consiste en que no debe haber explotación del trabajo de los demás. La mira principal del sistema económico radica en proveer a todo individuo de una cantidad cada día mayor de artículos de consumo, estos de bienes de propiedad personal, como ropa, casas, muebles y automóviles.

Planeación Socialista en Busca

de la Abundancia


La planeación socialista en la Rusia Soviética, administrada democráticamente, persigue la conquista de una vida de seguridad y abundancia para todo el pueblo. Desde que se inició la aplicación del Primer Plan Quinquenal en 1928, el nivel de vida ha elevado rápidamente.

Durante el Segundo Plan Quinquenal, de 1933 a 1938, los artículos de consumo y los salarios de los productores se elevaron a más del doble.

La producción industrial en los primeros tres años del Tercer Plan Quinquenal, ha aumentado un 44%. En este periodo, el volumen de la producción de artículos de consumo se ha elevado un 33%. Si tomamos como punto de partida el año de 1929 —el último antes de la crisis del capitalismo— lo consideramos como 100, la producción soviética había llegado a 534 en 1940, mientras la de Estados Unidos era de 111. Al mismo tiempo, aumenta constantemente el bienestar material de los trabajadores. En los primeros tres años del Tercer Plan Quinquenal el volumen de salarios pagados a ellos aumentó el 50%.

Por medio de su sobre control la producción, el dinero, los salarios y los precios, la planeación soviética está en aptitud de mantener en armonía la producción y el consumo, dando siempre al pueblo el poder de compra necesario para absorber todos los artículos que se producen. La depresión y la desocupación han sido abolidas definitivamente y la Constitución garantiza a todos un trabajo que desempeñar, con un mínimo de seguridad material en la vida.

(Pasa a la Pág. 7, col. 2)

(Pasa a la 3a. columna)

(Pasa a la 4a. columna)